

¿Cómo reaccionaríamos cada uno de nosotros cuando alguien nos ofrece críticas que no las hemos pedido? Sospecho que nuestra inicial respuesta común sería defensiva, aunque la crítica en sí tiene algo, o más que algo de verdad, además, esta viene acompañada con un reto de reevaluar nuestras actitudes y / o estilo de vida. Cambiar / conversión / metanoia (usar el lenguaje bíblico) nunca es una tarea fácil.

De nuevo este fin de semana nuestras Escrituras nos confrontan con algunas fuertes duras palabras en la lectura del profeta Isaías y de Jesús en el Evangelio. Nos sería más claro si entendemos el contexto de ambas lecturas. Isaías está hablando a sus contemporáneos que habían abandonado, o severamente disminuido de cómo seguir la relación de la alianza de Dios entre Israel y Dios, que fue establecida por Moisés en el Monte Sinaí. Comparando Israel con un viñedo, que en vez de ser un lugar muy bien cuidado y fructífero, es un viñedo con falta de atención y cuidado que debería tener como mayordomos del regalo de Dios. El viñedo no produce uvas buenas, elegidas, y jugosas, además ésta ha sido invadida con zarzas y las vides desatendidas producen uvas silvestres amargas. En el Evangelio, que Jesús después de su entrada triunfal a Jerusalén en el Domingo de Ramos ahora encuentra que el futuro evento de su muerte en la cruz, proyectan una sombra inminente a lo largo de su vida mientras predicaba en el recinto del Templo y confronta frente a frente a los líderes Fariseos y Ancianos, los de la jerarquía religiosa, sobre la administración de liderazgo de ellos de como guiar el pueblo de Dios en la alianza viva con Dios. Jesús *“no tiene pelos en la lengua”* con su parábola. La jerarquía claramente ve que Sus palabras son dirigidas a ellos y al mismo tiempo planeaban cómo librarse de este problemático predicador de Galilea.

La tentación de nosotros cuando escuchamos a Isaías y Jesús, podríamos colocar Su mensaje para las personas de ese milenio atrás, cuando éstas fueron originalmente dichas y tal vez con un aire de suficiencia diríamos: "Debieron haberlo sabido mejor". Sin embargo, cuando estas palabras de las Escrituras fueron originalmente dichas en un determinado tiempo y lugar, a personas particulares, pero siendo la Palabra de Dios y que cada vez éstas son dichas ahora, especialmente aquí en la Misa, estas palabras de Dios son dirigidas *ahora* a todos nosotros que las estamos escuchando. Isaías y Jesús nos están hablando hoy a cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros hoy día debemos dar una respuesta a la palabra de Dios dirigida a nosotros.

Al igual que los Fariseos y los Ancianos, también nosotros tenemos dificultades de admitir nuestros pecados, y de aceptar el cambio / conversión / metanoia. Como lo señalan Isaías y Jesús, lo que está en juego es nuestra propia vida es—lo completo de la Vida en "el

Reino de Dios". Entonces la pregunta para nosotros es: ¿cuán abierto estamos cada uno de nosotros a la palabra profética que viene de Dios? ¿También estamos tentados de matar al mensajero? ¿Hemos construido también una fe y una observancia religiosa que es segura, cómoda, predecible, mensurable, "Bueno, nunca he asesinado a nadie, y voy a misa todos los Domingos", pero cuando se trata de temas de nuestra personal lealtad a una política partidista o a un círculo social, nos encontramos diciendo: "Bueno, aunque eso puede estar en las Escrituras, Jesús realmente no lo dijo de esa manera, y cuando se trata de la Iglesia, bueno, yo formo mi propia conciencia, la Iglesia no va a decirme qué pensar ni creer". Por ejemplo: cuando se trata del racismo, o la enseñanza de la Iglesia que el aborto dice que es intrínsecamente no correcto, siempre y en todas partes mortalmente pecaminosa, ¿dónde estoy? ¿Qué reacción tuve en los eventos de Charlottesville y la respuesta que yo podría haber dado? ¿Qué respuesta le doy al Papa Francisco en su llamado a la protección del medio ambiente natural en su encíclica, de hace dos años, sobre nuestra responsabilidad de nosotros como administradores de la creación? Hace unas semanas hablé de un llamado para construir puentes de entendimiento entre la comunidad LGBT y la Iglesia. ¿A través de qué ojos veo y respondo a una persona LGBTQ? Y luego están los tradicionales asuntos de la vida tradicional que mencioné en la homilía del domingo pasado. En última instancia, ¿qué clase de fruto estoy cargando como administrador de la vida de Dios que se me ha sido confiada a través del bautismo, la confirmación y la continua vida de Jesús que vivo cuando recibo la Santa Comunión aquí en la Misa?

San Pablo en la epístola de hoy nos da un buen consejo cuando nos insta: que persigamos "todo lo que es verdadero, honorable, justo, puro, encantador, gracioso". La pregunta llega a ser: ¿Elegiré escuchar? ¿Elegiré cambiar? ¿Vivo para el mundo o para el Reino de Dios? ¿Qué precio estoy dispuesto a pagar por cada uno de estas?

El 11 de Diciembre de 1845 James R. Lowell escribió estas palabras que resumen la llamada de hoy para nosotros:

"Una vez para cada hombre y nación, llega el momento de decidir, en la lucha de una verdad con falsedad, por el lado del bien o del mal; Una gran causa, una gran decisión, ofreciendo a cada uno el florecimiento o la plaga, y la elección va por siempre, 'entre esa oscuridad y esa luz.'

Padre Jim Secora